



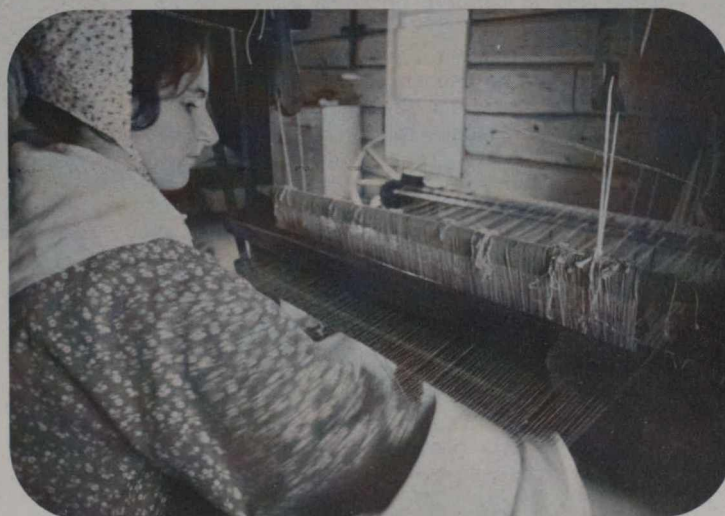
La Villa Histórica Acadiense

Como mágico espejo que nos muestra una fiel imagen del estilo de la vida hace dos siglos, se levanta la Villa Histórica Acadiense (Acadian Historical Village) en un terreno que cubre 2,600 acres a la orilla de la carretera número 11, cerca de la comunidad de Caraquet en la costa noroeste de Nueva Brunswick.

Este poblado, que fue recreado en auténtica réplica de los de la época, muestra en detalle la vida tal como ocurría en el periodo de 1780 a 1880. Este lapso fue de gran austeridad y penalidades que se recrudecieron a partir de 1775 cuando los acadienses fueron expulsados de Canadá. (Vea p. 7, artículo sobre Halifax).

El sitio fue escogido por su similitud con el área donde muchos acadienses se refugiaron después de ser expulsados y también porque hasta 1930 los pantanos de la región todavía eran canalizados y cultivados por ellos mismos. Una de las metas que persigue este poblado es ilustrar las diferentes épocas de los asentamientos acadienses en Nueva Brunswick. Muchos de los edificios son estructuras de madera de uno o dos pisos que datan hasta de 1783. De estos, la Casa Martin fue descubierta en French Village, cerca de Fredericton, y al igual que la mayoría de los edificios del poblado, fue desmantelada tabla por tabla y vuelta a edificar para restaurarla a su estado original.

Dentro de la Villa encontramos cuatro sectores representativos de la antigua provincia acadiense. En cada uno de ellos el personal que los atiende viste a la usanza del periodo histórico que representa. También desempeña los oficios y ocupaciones de la época, los cuales van desde el tendero hasta el herrero. Pero en todo caso, su cometido especial es dar la bienvenida al



1. Una pausa de descanso antes de regresar a las actividades cotidianas de la villa.
2. Las actividades alrededor del complejo de los pescadores se centran en la captura, salado y secado del pescado.
3. En el complejo Robichaud, los visitantes observan el proceso de elaboración de textiles que va, desde la trasquila hasta el tejido.

visitante y hacerle sentir el mismo espíritu de hospitalidad, cordialidad y amor por sus tradiciones que les era característico impartir a los acadienses del siglo XIX.

Al llegar, los visitantes son conducidos al Centro de Recepción, donde reciben información y una presentación audiovisual que habla de la historia de los acadienses, sus primeros poblados y en particular de "la gran dispersión" en 1775, de Acadia, así como de su regreso gradual.

El propósito del Centro de Recepción es ubicar al visitante dentro del periodo histórico que se refleja en la Villa. Una vez en ella, el visitante podrá deambular a su gusto y si caminar le es fatigoso, podrá transportarse en una calesa típica de la época, misma que es tirada por bueyes o caballos. No se permiten vehículos motorizados en la Villa.

El visitante tendrá la rara oportunidad de disfrutar en la cafetería una auténtica comida acadiense, similar a las que se sirvieron en mesas hechas a mano, mucho antes de que se formara la confederación.

La Villa Histórica Acadiense se ha convertido en un estilo de vida. Los sonidos que flotan en el aire son los del río y de los artesanos que trabajan a la usanza de una era anterior a las máquinas; de una época en que la primavera era sobre todas las cosas el tiempo de la siembra y el otoño el de la cosecha.